

Resumen del TFM ‘La era pornográfica: ¿liberación sexual o violencia patriarcal?’

Laura Hervás Martínez
2017 - 2018

Construcción de la pregunta de investigación

Hoy en día, cualquiera puede acceder a una página porno con tan solo un ‘clic’, y puede acceder a todo tipo de vídeos: “jardinero viola a una chica ciega que no se puede resistir”, “profesor folla a una de sus alumnas más tímidas”, “transforma a su hija en su puta personal”, “madura española quiere una polla muy grande que la folle”. Todos ellos clasificados por categorías, tales como ‘anal’, ‘amateur’, ‘culonas’, ‘colegialas’, ‘incesto’, gangbang, hardcore, bondage, bukkake, ‘violaciones’,...

La pornografía es uno de los espacios donde la sexualidad patriarcal, sostenida en la objetualización y violencia de y hacia las mujeres, alcanza su expresión más extrema.

Andrea Dworkin y Catherine Mackinnon –pioneras de la lucha anti pornográfica– la definen como:

“La gráfica subordinación explícitamente sexual de la mujer por medio de imágenes y/o palabras, y que también incluye uno o más de los supuestos siguientes:

- I. La mujer es presentada deshumanizada como objeto, cosa o mercancía sexual.
- II. La mujer es presentada como un objeto sexual que disfruta con el dolor o la humillación.
- III. Es presentada como objeto sexual que experimenta placer sexual si es violada.
- IV. Es presentada como un objeto sexual, sea atada, con cortes, mutilada, magullada o con heridas.
- V. Es presentada en posturas que implican sumisión, servilismo o exhibición sexual.
- VI. Las partes del cuerpo de la mujer –incluidas aunque no limitadas a la vagina, los senos y las nalgas– son exhibidos de tal manera que la mujer queda reducida a esas partes.
- VII. Es presentada como una prostituta por naturaleza.
- VIII. Es presentada siendo penetrada por objetos o animales.
- IX. Es presentada en contextos que la degradan, la agreden, la torturan y la muestran como un ser sucio o inferior, sangrando, magullada o herida, en un contexto que convierte esas condiciones en algo sexual.”

Politizar la pornografía es necesario porque...

1. Es percibida y defendida bajo argumentos de libre elección, transgresión, fantasía y disfrute.
 2. Tiene una clara conexión con la violencia sexual
 3. Naturalización de la pornificación de la sociedad
 4. Suplanta la educación afectiva y sexual
- Se trata de 4 ejes conectados para mostrar la complejidad del fenómeno.

OBJETIVOS

Objetivo principal

Problematización de la pornografía como mecanismo de violencia hacia las mujeres, que va en contra de cualquier proyecto de emancipación.

Objetivos específicos

1. Desmitificar el imaginario de libre elección, de fantasía y experimentación que justifican la pornografía (y, en consecuencia, la prostitución).
2. Visibilizar las condiciones de las mujeres en la industria pornográfica, desmontando los mitos del disfrute, fantasía y empoderamiento.
3. Problematizar la invisibilización de la violencia sexual en el actual marco legislativo y, en consecuencia, en muchos otros espacios.
4. Visibilizar el precoz y perjudicial alcance de la pornografía en mujeres adolescentes y jóvenes, en un marco de pornificación cultural y social y en ausencia de una efectiva educación afectivo - sexual.

Toma de posición

En concordancia con una epistemología no representacionista, esta investigación no se sostiene en la separación entre una dimensión teórica y otra empírico-metodológica. El proceso investigativo no recae sobre la opción metodológica o teórica consideradas separadamente, sino que forma parte de un proceso de construcción de una toma de posición que permita la problematización de la pornografía como uno de los mecanismos más potentes de violencia sexual hacia y contra las mujeres. Se trata de una exploración teórico – práctica que gira en torno a los objetivos marcados.

Cuestionamiento del imaginario de libre elección, transgresión y liberación que rodea la pornografía

Existe una confrontación en los feminismos, pues en este sentido se realiza un cuestionamiento de posiciones del Feminismo liberal, el cual asume la pornografía como un paso más hacia la libertad sexual, bajo la premisa de la libre elección. Este es el argumento principal del neoliberalismo, un mecanismo/ artefacto del patriarcado donde se formulan los discursos heteropatriarcales de forma que no se percibe la opresión hacia las mujeres, sino que parezca que son ellas las que toman todas las decisiones libremente. En este sentido, este sistema capitalista neoliberal, [siguiendo a Ana de Miguel] intenta “convencer a las mujeres, especialmente a las jóvenes, de que su vida mejora notablemente al abrir las puertas a la mercantilización de sus cuerpos y su ‘capital erótico’”. Por supuesto, toda mujer que no lo haga será tachada de mojigata, anti sexo o conservadora. En palabras de Simone de Beauvoir: “ningún sistema de dominación se mantiene sin la complicidad de los sometidos” (sometidas).

Siguiendo a Bourdieu, se produce una dominación simbólica – y sexual – sobre las mujeres a través de la percepción impuesta sobre sí mismas y sus cuerpos, sobre su identidad sexual. De esta manera, la subjetividad de las mujeres queda relegada a los hombres.

¿Fantasía? ¿Disfrute? ¿Dónde? Violencia real y simbólica

Dada la poca información sobre las condiciones de las mujeres en la industria y una escasa reflexión por parte de la investigación feminista sobre el respecto, hago una recopilación de varios testimonios. Las mujeres no saben en la mayoría de ocasiones qué va a suceder, cuántas veces serán penetradas, por dónde y por quién. Todas coinciden en que han sido chantajeadas o coaccionadas de alguna manera para que entraran en la industria.

Los hombres perciben a las mujeres como objetos sexuales, y las mujeres se ven como objetos deseables.

No se puede definir la pornografía como ‘arte’ o ‘liberación’ cuando es la misma industria la que esclaviza y objetualiza a las mujeres, en condiciones de total indefensión al estar estigmatizadas e invisibilizadas por la sociedad.

Violencia sexual y pornografía: la violencia invisibilizada

Dada la poca información judicial y social acerca de la pornografía, y ‘gracias’ a las brutales y masivas escenas –violaciones- que millones de personas ven en la pornografía, y en general a la cultura pornográfica y de la violación que nos envuelve, la sociedad ha normalizado tales atrocidades y las ha incluido en el imaginario de aquello a lo que llamamos ‘sexo’.

Un ejemplo es el caso de los violadores de Pamplona. Se han filtrado mensajes entre ellos como: «Violaría a una rusa que vea despistada», «Quillo, en verdad follarnos a una buena gorda entre los cinco en San Fermín sería apoteósico» «Tengo reinales tiraditas de precio. Pa las violaciones. Ja ja ja ja ja». Pero a quien se responsabiliza es a la víctima, por lo que tiene una doble condena, la o las violaciones sufridas y la condena social: medios de comunicación, poder judicial y ciudadanía. Se da una reproducción de pornografía y un aumento masivo de violaciones múltiples pornificadas.

Otro caso de agresión sexual múltiple pornificada, con mensajes de los violadores a posteriori: «Vino de follarse a la bella durmiente»

«¿Bukake?»

«Anda tío, que aproveche»

«¿Cloroformo?»

«¿Y qué han hecho con la chavala, la han tirado al río?»

«Es otro caso Marta del Castillo niño, ja ja ja. Joselito, el depredador sexual de las casitas»

¿Ninguno de los 21 miembros de ese grupo de WhatsApp consideró una atrocidad abusar de una chica inconsciente? Y si así fue, ¿por qué no dijo nada?

Asimismo, no es casualidad que aparezcan miles de entradas de páginas porno donde se viola a chicas inconscientes.

CULTURA DE LA VIOLACIÓN

Cultura pornificada. ¿Qué nos muestran los medios de comunicación?

A continuación, he pretendido visibilizar la pornificación que existe en nuestra sociedad a través de imágenes y mensajes que lanzan los medios de comunicación, muchos de los cuales utilizan los cuerpos de las mujeres, de forma que las objetualizan y sexualizan. En algunas ocasiones también representan la violencia hacia las mismas: aparecen muertas, inconscientes, golpeadas, humilladas. Y en general, como objeto de reclamo para los hombres. ¿Os suena esto de algo? Porque todas estas imágenes pueden verse perfectamente en cualquier página porno. También influye el lenguaje sexista, como el de los titulares de algunos periódicos o artículos: ‘Los 50 mejores escotes del deporte’, ‘Feliciano estrena rubia’, ‘no solamente es bonita, también es buena jugadora de voleibol’.

Luego nos cuestionamos por qué muchos hombres creen tener derecho a tocarnos cuando quieran, a abusar de nosotras, a piropearlos, a insultarnos, a opinar sobre nuestro físico, a agredirnos. Esto es la cultura de la violación, mostrar a las mujeres como juguetes sexuales que pueden manejarse al antojo de los hombres.

Considero que es deber de los medios de comunicación, por su gran poder influyente y condicionante en la sociedad, de reproducir valores no discriminatorios y mantener una posición firme frente a la violencia contra las mujeres, que atenta gravemente contra diversos derechos humanos. Es importante tener otros referentes femeninos y masculinos, así como mostrar y valorar a las mujeres como personas.

Aproximación a las consecuencias de esta (no) educación sexual en jóvenes y adolescentes

A través de un cuestionario de respuesta abierta dirigido a mujeres de entre 16 y 20 años, heterosexuales o bisexuales, igual que en el porno. El método utilizado ha sido el análisis de contenido y estos han sido los resultados.

Respecto a la formación en sexualidad y afectividad: la gran mayoría coinciden en haber recibido charlas y/o reuniones eventuales.

Han aprendido lo que saben acerca del sexo bien por experiencia propia (“No lo sé, he aprendido mucho desde que estoy con mi pareja”, 17 años), o bien a través de búsquedas en internet (incluida la pornografía).

Cuando se les pregunta por formación en igualdad y feminismo, manifiestan que conocen los conceptos por propia iniciativa o curiosidad.

Su relación sexual ideal incluye de manera imprescindible la penetración, y describen ciertos mitos del amor romántico.

Asimismo, hay una sorprendente cantidad de propuestas por parte de los chicos para practicar sexo anal con ellas. ¿Por qué y debido a qué tienen tanta curiosidad o interés

por esta práctica? Cabe añadir que es una de las prácticas más erotizada en el porno, sobre todo se erotiza el dolor de las mujeres.

Respecto a la primera experiencia sexual, las respuestas son bastante preocupantes:

“Me he sentido con el deber o la obligación para que no se enfadaran o se comieran la cabeza” (19 años)

“Era muy insistente, yo ya estaba desnuda, le dije que no quería pero él me dijo ahora ya... el último” (19 años)

Estos son algunos ejemplos, pero en general, las primeras relaciones sexuales no fueron deseadas o ellas no eran 100% conscientes, lo que se traduce en violencia sexual acompañada de maltrato psicológico: manipulación, chantaje emocional, ...

En esta muestra, la media en que comienzan a visualizar porno es a los 15 años, aunque sabemos que la media general de inicio se encuentra en torno a los 8 años. La motivación de las participantes por ver porno por primera vez es en primer lugar curiosidad, seguido de presión social y la ausencia de otro modelo de sexualidad. Muchas sienten excitación a la vez que malestar, incomodidad, asco, vergüenza.

Un ejemplo de la primera visualización de porno: “fue extraña ya que me sentí mal, al pensar que debía hacer lo mismo” (18 años).

Muchas de las participantes presentan disonancias, como es el caso de una chica de 17 años que ve pornografía *mainstream* desde los 12. Sin embargo, su opinión sobre el porno es que “es muy machista y que la gran mayoría está orientado a público masculino”.

Se han apreciado experiencias violentas como la que cuenta una chica: “me obligaba, diciéndome que para aprender a tener sexo tenía que ver porno”. O otra a la que el porno le hizo pensar “que tenía que soportar cosas que no porque ‘son así’”; “mis exparejas me hacían cosas rarísimas... que yo había visto que eran sacadas del porno y además me hacían pasarlo mal” (20 años).

Conclusiones

Es importante cuestionarnos si realmente se trata de una liberación sexual o más bien de violencia patriarcal, pues se refuerzan los roles dominación – sumisión, la subjetividad de las mujeres queda reducida a los deseos masculinos, y podemos definir la pornografía como la suma de una sexualidad patriarcal y violencia sexual. El porno es una apología de la violación.

Asimismo, existe una pornificación de la sociedad: mercantilización, objetualización de las mujeres en todas las esferas. No se identifican los límites ni se distingue el placer del dolor. El porno se percibe como único referente de acceso fácil e ilimitado.

Dadas las lecciones que ofrece la pornografía y se extienden rápidamente entre las nuevas generaciones, ¿cuál es la solución? Apostar por la coeducación y realizar una crítica hacia la pornografía. Es necesario deconstruir el enfoque heteropatriarcal de la sexualidad, a través de una educación afectivo – sexual de manera transversal.

Desde el movimiento feminista y, concretamente desde esta investigación, se quiere promover la NO violencia, un sistema educativo igualitario. En definitiva, la tarea pendiente, tanto del feminismo como de la ciudadanía, es otorgarle a la cultura pornográfica la importancia que realmente tiene, tanto en la violencia sexual real ejercida hacia las mujeres, como en la peligrosa repercusión en cuanto a la educación afectivo – sexual.

En este sentido, urge la construcción no patriarcal de la sexualidad femenina, pues el deseo femenino hoy día no existe como tal, sino que se trata de una construcción plenamente patriarcal. Es por ello que, a través de esta investigación, pretendo remover la pedagogía sexual actual de las mujeres, generar un discurso que incite a la reflexión. Es hora de cuestionarnos por qué nos gusta lo que nos gusta, o por qué sentimos malestar ante algo que se supone que debe agradarnos. Debemos encontrar la salida ante el bucle de deshumanización que nos rodea y redescubrir nuestros deseos.